

3. RITO DE LA COMUNIÓN

Padrenuestro

Comienza este rito con la oración que el Señor nos enseñó. Las palabras con las que el sacerdote nos invita a rezarla, producen ese sentido de familia y ese ambiente de confianza en el cual los hijos se dirigen con libertad y gozo a su Padre Dios.



Rito de la Paz

Con este rito la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, al mismo tiempo que los fieles expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de recibir la comunión. El sacerdote nos invita a intercambiar un signo de paz. Al darlo a la persona que tenemos al lado manifestamos ya nuestro deseo de paz con todos.

Cordero de Dios

Con la *fracción del pan*, gesto realizado por Jesús en la Última Cena, se hacen las invocaciones a Cristo como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Acto seguido presenta el Cuerpo de Cristo al pueblo usando las palabras del Bautista. Y el pueblo responde con palabras llenas de fe: "*Señor, yo no soy digno de entres en mi casa...*".

Comunión

Cuando nos acercamos a comulgar, el sacerdote nos muestra la Hostia y nos dice: "*El Cuerpo de Cristo. R./ Amén*". Este diálogo resume nuestra fe en la presencia real del Señor en la Eucaristía y el amor con que acudimos a recibirle. Podemos comulgar en la boca o en la mano, de pie o de rodillas, pero siempre con dignidad y respeto, recibiendo la comunión, no cogiéndola. Una vez hemos comulgado se recomienda unos momentos de silencio y recogimiento para dar gracias a Dios e interiorizar el misterio celebrado. Si no hemos podido comulgar es aconsejable hacer una comunión espiritual.



RITOS FINALES

Oración después de la Comunión

El sacerdote reza una Oración que resume los sentimientos expresados durante el silencio, con el deseo de que la gracia de Dios recibida en la Comunión permanezca en nuestra vida ordinaria y nos lleve a la vida eterna.

Bendición y Despedida

Con la cabeza inclinada y santiguándonos recibimos la bendición, con nuestra alma dispuesta a realizar en la vida lo que ha sido celebrado en la fe. La bendición nos garantiza el favor de Dios durante toda la jornada, de forma que nuestros actos quedan como consagrados a su servicio. Y termina: "*Podéis ir en paz*".



Liturgia de la Santa Misa

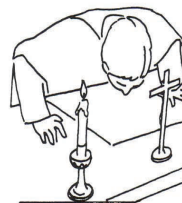
SIGNIFICADO DE LOS RITOS Y PARTES

La Santa Misa comprende dos partes inseparables: *Liturgia de la Palabra* y *Liturgia de la Eucaristía*, precedidas por los *Ritos iniciales* y seguidas de los *Ritos de Conclusión*.



RITOS INICIALES

Saludo del presbítero



El sacerdote celebrante se dirige al altar y los fieles se ponen en pie. Besa el altar en señal de veneración porque simboliza a Jesucristo: es un beso dado a Cristo como saludo en nombre de los fieles. A continuación el sacerdote se santigua junto con los fieles, y nos recuerda que nos reunimos "*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*". Es el mismo Señor quien nos invita a participar de su banquete sacrificial sagrado.

Acto Penitencial

El sacerdote nos invita a reconocer nuestros pecados como signo de buena disposición ante la celebración santa en la que participamos y ser dignos de recibir a Cristo en la Eucaristía. Es Dios quien nos hace dignos con su perdón. Nosotros manifestamos nuestro deseo sincero de conversión y arrepentimiento con el rezo de la oración del "**Yo Confieso**" y con las invocaciones a la misericordia de Cristo con el "**Kyrie eleison**" (del griego: "Señor, ten piedad"). Si este acto penitencial lo realizamos bien todos nuestros pecados veniales e imperfecciones quedan perdonados. Los pecados graves (mortales) necesitan ser manifestados y perdonados ante el sacerdote en el Sacramento de la Confesión.

Gloria

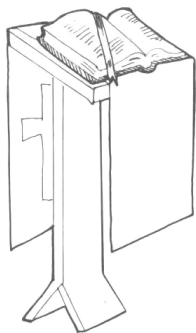
Antiguo himno cristiano que recoge en su inicio el canto de júbilo de los ángeles a los pastores la noche del nacimiento del Salvador (Lc 2, 14), y en el que cantamos o recitamos de forma solemne la alabanza a Dios en su Unidad y Trinidad de Personas. Se reza los domingos y días de fiesta. Se omite en el tiempo de Cuaresma.

Oración Colecta



El sacerdote invoca el favor de Dios sobre la asamblea reunida y recoge todas las intenciones de los fieles congregados para presentarlas ante Dios.

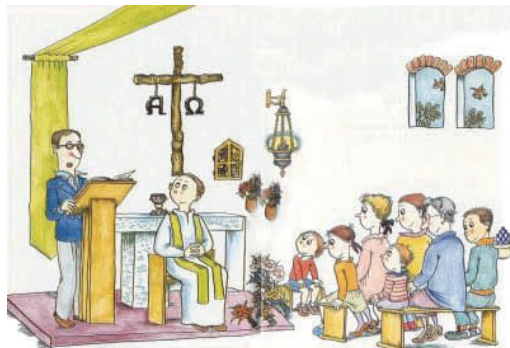
I. LITURGIA DE LA PALABRA



En la Primera Parte de la Misa escuchamos varias lecturas de la Sagrada Escritura, por tanto, escuchamos la Palabra de Dios. La Historia de Salvación que Dios, a lo largo del tiempo, fue haciendo con los hombres, se hace presente en esta Liturgia, y a través de ella nos habla ahora a nosotros.

Dios mismo nos habla, de ahí que nuestra actitud deba ser de silencio absoluto para que, sin distracciones y muy atentos, podamos escuchar aquello que Dios nos dice a cada uno. Deberíamos salir siempre de la iglesia recordando alguna idea o alguna luz que el Espíritu Santo nos haya transmitido por medio de las lecturas.

1ª Lectura Salmo Responsorial 2ª Lectura Evangelio



Los domingos y fiestas hay tres lecturas: una del **Antiguo** Testamento, otra del **Nuevo** y la tercera del **Evangelio**; los días ordinarios se leen sólo dos y la última siempre del Evangelio. Entre lectura y lectura se reza o canta un **Salmo** bíblico, con una respuesta que todos repiten. Las lecturas primeras se escuchan sentados; el Evangelio siempre de pie, en señal de respeto y de prontitud para cumplirlo. Antes del Evangelio podemos hacer la aclamación del **Aleluya** (del hebreo: *Alabad a Yavéh*) pues el Hijo de Dios va a hablarnos. La cantamos de pie.

Homilía (del griego: *homilein*)

Es otra palabra más para decir predicación. El sacerdote, a la luz de los textos de la Biblia que se han proclamado, instruye a los fieles ayudándoles a comprender y a vivir mejor la fe cristiana.



Profesión de fe

Es el acto solemne en el que en la Misa dominical, todos unidos, confesamos nuestra fe común. A esta síntesis de las verdades que Dios reveló y que aceptamos por la fe se le llama **Credo** o **Símbolo**. Se reza de pie y hay dos formas: el Credo niceno (s. IV) y el Credo apostólico (s. I), más corto en su recitación.



Oración de los fieles

Concluye la Liturgia de la Palabra con la oración de unos por otros. Sentimos la necesidad de rezar a Dios por la humanidad entera: la Iglesia, autoridades civiles, enfermos, difuntos, etc. A cada petición respondemos: *R./ Te rogamos óyenos.*

II. LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

1. PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS: OFERTORIO

Llevamos al altar los dones que se van a consagrar, **el pan y el vino**, y que después serán ofrecidos como Cuerpo y Sangre de Cristo. Después el sacerdote se purifica con agua las manos, expresando así la pureza con que debe celebrar la Misa. A continuación nos invita a orar para que Dios Padre reciba el Sacrificio que se ofrece por todos. Por último, puestos todos de pie, realiza la **Oración sobre las ofrendas**, pidiendo a Dios que acepte y santifique los dones. En el momento del Ofertorio hemos de tener la actitud de poner también nosotros sobre el altar nuestras propias personas, nuestras intenciones y cosas, con la certeza de que Dios nos recompensará con frutos espirituales. En esta parte se realiza la colecta para las necesidades de los pobres y de la Iglesia.



2. PLEGARIA EUCARÍSTICA

Prefacio y Santo

El sacerdote nos invita a elevar los corazones a Dios y nos unimos todos a la oración de acción de gracias a Dios por toda la Historia de Salvación que culmina en el envío de su Hijo. Después nos unimos a los ángeles y a los santos para cantar en el *Santo* la santidad de Dios, alabándolo con la aclamación de las gentes a Jesús cuando entró en Jerusalén, porque ahora se renueva la ofrenda de su vida sobre el altar.



Consagración

Es el punto culminante de la Eucaristía. Con las manos extendidas sobre el pan y el vino, el sacerdote pide que el Padre derrame su Espíritu Santo para transformar ese pan y ese vino en el Cuerpo y en la Sangre del Señor. Es entonces cuando **los fieles se arrodillan** para adorar a Cristo realmente presente. Con las mismas palabras y gestos de Cristo ("**Tomad y comed, esto es mi cuerpo... esta es mi Sangre...**"), se realiza el sacrificio de la Cruz y que Él instituyó en la última Cena para nuestra salvación, dándose Él mismo como comida.



Plegaria

Después de expresar la comunión de toda la Iglesia orando por los vivos y difuntos y acudiendo a la intercesión de los santos, culmina la plegaria con un himno final de alabanza a Dios al que todos nos unimos con un gran *Amén*.